

POBLADORES INDÍGENAS DEL MAGDALENA MEDIO ANTIOQUEÑO.

Orígenes y trayectorias

Luis Guillermo López Bonilla*

Palabras claves:
Antioquia
aborigen,
arqueología
en Antioquia,
orfebrería y
cerámica indígena

Resumen: Este artículo expone el estado básico del conocimiento en investigación arqueológica de lado occidental del valle medio del río Magdalena entre el río Gualí, nacido en las cumbres nevadas del Ruíz al sur, y el San Bartolomé, que desciende desde Cancán al norte y documenta como este territorio fue clave en el proceso de poblamiento humano del continente y como se constituyó en un laboratorio de grandes innovaciones tecnológicas y sociales desarrolladas, asociadas a la cerámica, la agricultura y la orfebrería por las sociedades humanas cuyas raíces se hunden milenariamente en la arteria andina y como esos procesos contribuyeron a la consolidación ética y a la integración regional de esas comunidades.

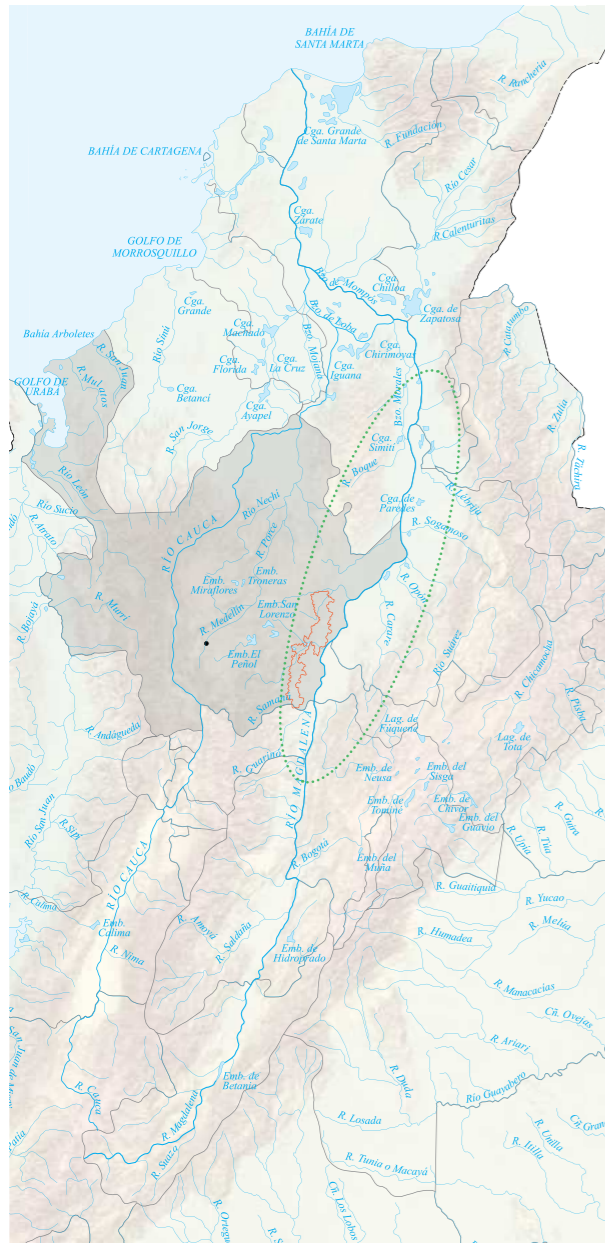
Keywords:
Aboriginal
Antioquia,
archaeology
in Antioquia,
indigenous
goldsmithing and
ceramics

Summary: This article presents the basic state of knowledge in archaeological research on the western side of the middle valley of the Magdalena River between the Gualí River, born in the snowy peaks of the Ruíz to the south, and the San Bartolomé, which descends from Cancán to the north and documents how this territory was key in the process of human settlement of the continent and how it became a laboratory of great technological and social innovations developed, associated with ceramics, agriculture and goldsmithing by human societies whose roots are sunk for millennia in the Andean artery and how these processes contributed to the ethical consolidation and regional integration of these communities.

Cueva del oriente antioqueño, en la quebrada El Caimán, corregimiento de la Danta, Sonsón. En su interior se encuentran pictogramas y arte rupestre. Fotografías cortesía de Daniel Mühlemann.

* Antropólogo de la U. de A., especialista en Teorías, métodos y técnicas de investigación social y magister en antropología de la U. de A. Espeleólogo y gestor del patrimonio cultural. Miembro del Centro de Historia del Municipio de Sonsón.





Río Magdalena

Magdalena Medio

Corredor kárstico del oriente antioqueño

LA REGIÓN del Magdalena Medio corresponde al tramo central del valle interandino del mayor río del noroeste de los Andes centrales, el río Magdalena. El río corre en dirección al norte por 1600 km desde su nacimiento en el macizo colombiano hasta su desembocadura en Bocas de Ceniza en el Caribe colombiano. A partir de los raudales de Honda el río recibe un importante número de tributarios que nutren sus aguas y estructuran una región tropical de gran biodiversidad.

Se ha documentado que este territorio fue clave en el poblamiento humano del continente y que además constituyó un laboratorio para grandes innovaciones tecnológicas y sociales desarrolladas por las sociedades humanas cuyas raíces se hunden milenariamente en la arteria andina. En este artículo expondremos el estado básico del conocimiento en investigación arqueológica de lado occidental del valle medio del río Magdalena entre el río Gualí, nacido en las cumbres

nevadas del Ruíz al sur, y el San Bartolomé, que desciende desde Cancán al norte.

1. LAS OCUPACIONES INICIALES

La teoría más aceptada sobre el origen de los primeros humanos en América es la de las oleadas migratorias que desde Asia

1] Gonzalo Correal Urrego, "Nuevas evidencias culturales pleistocénicas y megafauna en Colombia", Boletín de Arqueología (Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Vol. 8 N° 1), 1993.

poblaron nuestro continente cruzando el estrecho de Bering a finales del Pleistoceno hace unos 25000 años. Las evidencias más tempranas de los pobladores iniciales del Magdalena Medio son pequeños artefactos de roca tallada asociados a huesos de megafauna (grandes mamíferos extintos como el mastodonte y el caballo americano) hace unos 16000 años.¹ La vida de los primeros pobladores se basaba en la cacería de grandes y pequeñas presas, la pesca y el aprovechamiento de recursos vegetales asociados a ecotonos de sabanas abiertas y gran riqueza de lagunas, ciénagas y caños. Es consistente la presencia de artefactos tallados en roca como evidencia de un periodo que se extiende hasta los 9000 años antes del presente en el cual las estrategias de movilidad para el aprovechamiento de los recursos dotaron a las familias de cazadores y recolectores de un profundo conocimiento del territorio como base para colonizar nuevas tierras y desarrollar nuevas técnicas como la alfarería y la agricultura. Los terrenos pertenecientes a Puerto Berrío han sido los que más sitios de este periodo han registrado con dataciones y análisis de contextos que han permitido caracterizar estos primeros grupos.

2. COLONIZACIÓN DE LAS VERTIENTES CORDILLERANAS

Los cazadores recolectores del periodo inicial durante los primeros 6000 años de ocupación, entre el 16000 antes del presente (a.p.) y el 10000 a.p., desarrollaron conocimientos de la naturaleza que los llevaron a aventurarse a nuevos territorios. Hacia el año 10000 a.p. algunas de las bandas de cazadores y recolectores empiezan a desarrollar asentamientos semipermanentes en las laderas y el piedemonte de la cordillera central.

Los asentamientos del periodo arcaico corresponden a sitios en los que sus pobladores se enfocan en la explotación de los bosques y a la incorporación de nuevas pautas alimenticias basadas en la manipulación de plantas para el aprovechamiento de sus raíces tuberosas, frutos y semillas de los bosques, además de la cacería menor. Los cambios climáticos y el agotamiento de los recursos predilectos en el periodo anterior pudieron haber generado esta nueva dinámica poblacional sobre la vertiente cordillerana.

Las evidencias más representativas de esta época corresponden a pequeñas hachas fabricadas con la técnica del tallado por percusión y cuyos filos fueron avivados mediante la técnica del pulido, son artefactos multifuncionales que demuestran un mayor enfoque hacia la explotación de los recursos del bosque andino, ratificado por la presencia de placas y manos para moler y macerar vegetales. La presencia de artefactos de gran tamaño y la adecuación de los pisos, mediante la disposición de capas de piedra llevan a inferir la presencia de asentamientos semipermanentes ocupados durante periodos

Los sistemas kársticos son zonas geológicas caracterizadas por la presencia de formaciones de rocas calizas que por el efecto químico del agua durante millones de años han permitido la formación de profundo cañones con presencia de cuevas, caverna y abrigos rocosos que ejercieron una profunda atracción sobre los pobladores antiguos de la región.

largos de tiempo, dando pie a que se implementaran nuevos modelos de subsistencia como la agricultura y se adoptaran nuevas tecnologías como la fabricación de utensilios cerámicos.

En la cuenca del río Cocorná, cerca de *La Piñuela*, se ha identificado uno de estos sitios que es referente de las ocupaciones tempranas de la cordillera, donde la predilección por el usos de los

bosques andinos está marcada por la presencia de hachas, azadas, placas y manos asociadas a la intervención de los bosques y la manipulación de plantas, marcando una forma de vida en la cual se evidencia la presencia de asentamientos de larga duración que dieron pie a prácticas de horticultura y de adopción de prácticas agrícolas incipientes.²

3. ORÍGENES DE LA CERÁMICA

Con la ocupación vertientes cordilleranas y el establecimiento de asentamientos humanos más densos y permanentes vienen cambios sociales que se advierten la ocupación de nuevos nichos ecológicos y en la presencia de nuevas tecnologías, la más relevante de ellas es la fabricación de objetos cerámicos, inicialmente vasijas de formas muy sencillas. Las evidencias más tempranas de cerámica en la cuenca media del río Magdalena fueron excavadas en un abrigo rocoso del sistema kárstico del río *Alicante*. Los sistemas kársticos son zonas geológicas caracterizadas por la presencia de formaciones de rocas calizas que

2] C. Cardona y J. Yepes, Ejecución del plan de manejo arqueológico Lina a 115 kv pequeña central Popal (San Lorenzo). Calderas - Río Claro, municipios de Cocorná, Granada y San Carlos, Antioquia (Medellín: HMV Ingenieros - SAG, 2014).

3] J. Pino y J. C. Forero, *Investigaciones arqueológicas en las Cavernas de Alicante* (Medellín: Corantioquia, 2002).



por el efecto químico del agua durante millones de años han permitido la formación de profundo cañones con presencia de cuevas, caverna y abrigos rocosos que ejercieron una profunda atracción sobre los pobladores antiguos de la región. La presencia de cerámica corresponde a lo que en la clasificación arqueológica se denomina *Conjunto Alicante Pulido*, un grupo de objetos claramente reconocible por sus características formales y su distribución espacial que se remonta al año 6000 a.p., con fechas entre 6180 a.p. y 3600 a.p. La mayor documentación sobre este conjunto cerámico proviene del *Abrijo los Conservadores*. Sus acabados son pulidos y las pastas varían entre cremas y rojizas, la forma de utensilios predominantes son los cuencos y vasijas subglobulares.³

Se trata de una fecha muy temprana, en un rango de las cerámicas más antiguas del norte de Suramérica, lo que hace de este lugar un sitio clave para la indagación sobre la problemática de la adopción de dicha tecnología por las poblaciones americanas. Desde el norte, el uso de tecnología cerámica se pudo extender por todo el paisaje kárstico en las subcuencas de los ríos *Claro*, *Samaná del Norte* y *Samaná del Sur*, proceso que se generalizó luego de más de dos milenios. Planteamos, entonces, que la adopción de la tecnología cerámica por los pobladores

americanos es un proceso milenario con varios focos de origen: el Valle Medio del Magdalena, la serranía de San Jacinto, las tierras bajas del Caribe Colombiano y la costa ecuatoriana, entre otros.

4. CERÁMICA Y COMPLEJIDAD SOCIAL

El conjunto cerámico *Alicante Pulido* es el precedente cierto de una cerámica de mayor complejidad tecnológica, formal y decorativa conocida como complejo *El Oro*; caracterizado por el arqueólogo Carlos Castaño-Uribe en 1985, a partir de sus excavaciones en los sitios *Pozo Redondo* y *La Lorena* en la cuenca de La Miel. Presenta como características principales superficies finamente pulidas y decoración curvilínea sobre los bordes. En los sitios de este periodo se da la presencia de instrumentos líticos tallados y posteriormente pulidos con recurrencia de placas para machacar,⁴ es decir sitios que tienen en sus bases estratigráficas evidencias del modo de vida arcaico que incorporaron la cerámica y posteriormente la agricultura y la orfebrería en sus producciones artefactuales.

El complejo *El Oro* cronológica y espacialmente se ubica en la cuenca media del río La Miel, cerca del 3500 a.p. en el sitio Mirador II.⁵ En la cuenca Samaná Norte, sub-cuenca del río Cocorná, las fechas más tempranas asociadas al complejo *El Oro* datan de 3560 a.p. igual que en Cardona y Yepes,⁶ lo que corrobora una ocupación consistente en la ladera oriental de la cordillera central para dicha época.

Hay muchas incógnitas sobre la dinámica social, económica y poblacional acaecida durante la fase inicial de este periodo que marcó grandes cambios en las trayectorias arqueológicas de la región. De acuerdo con la distribución de la cerámica del complejo *El Oro*, en este periodo se dieron dos patrones de asentamiento. Pequeñas aldeas en las tierras bajas del río *La Miel* y pequeños asentamientos aislados, de larga ocupación sobre sitios precerámicos en las vertientes de la cordillera en las cuencas del *Samaná*, el *Cocorná*, el *Río Claro* y *Samaná Norte*. Tanto los ocupantes de las zonas bajas como medias dejaron profundos basureros con fragmentos de cerámica que indican la larga duración y la estabilidad de estos sitios. En las tierras bajas, la

4] Carlos Castaño Uribe, *Secuencias y correlaciones arqueológicas en el río de La Miel* (Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1985).

5] Carlos Emilio Piazzini, "Cambio e interacción social en el Magdalena Medio", *Revista de Arqueología del Área Intermedia* (Bogotá: ICANH, N° 3), 2001.

6] Cardona y Yepes, *Ejecución del plan de manejo...*

7] Castaño Uribe, *Secuencias y correlaciones arqueológicas en el río de La Miel*.

8] Piazzini, *Cambio e interacción social*.



ubicación estratégica de los asentamientos en aldeas les permitía el acceso a los recursos tanto del río y los acuíferos, como de los bosques aledaños, ricos en especies vegetales y animales que constituían una despensa natural.⁷ En la cuenca media de la *Miel* se han encontrado yacimientos que indican un poblamiento paulatino entre el valle del Magdalena y el piedemonte de la cordillera central.⁸ El perfeccionamiento de las estrategias de aprovechamiento de los recursos naturales, adquiridas desde el periodo precerámico, permitió el crecimiento demográfico de estas poblaciones.

5. AGRICULTURA, ARTE RUPESTRE Y ORFEBRERÍA: LA COMPLEJIDAD SOCIAL

Al inicio de nuestra era (n.e.) la cerámica del complejo *El Oro* era popular en las cuencas de los ríos *La Miel* y *Samaná*, al norte se había desarrollado otro estilo cerámico conocido como Piamonte y al sur los estilos cerámicos daban inicio a la tradición Montalvo y Arrancaplumas, los estilos del norte del Tolima y el sur de Caldas. El complejo *El Oro* como grupo cerámico se diferencia de otras expresiones, reseñadas en el Magdalena Medio, en la poca frecuencia de aplicaciones zoomorfas y pinturas polícromas; mientras que se caracteriza por la abundancia de engobe rojo y de decoraciones a manera de semicírculos incisos en los bordes de cuencos y de vasijas. Para entonces el crecimiento poblacional es notorio y se encuentran evidencias de actividades que denotan

Piezas arqueológicas descubiertas en el Eje Cafetero, durante la construcción de un tramo del poliducto Salgar-Cartago-Yumbo, por la empresa petrolera Ecopetrol.

la especialización de algunos miembros de la comunidad en la producción de cerámica y orfebrería, además de la asociación de artefactos agrícolas a los contextos arqueológicos. Se resalta que en este periodo se da una intensa actividad en las cavernas de la región que va acompañada de una profusa producción de arte rupestre. La caverna *El Caimán*, en el corregimiento *La Danta* de Sonsón, rica en representaciones rupestres tiene un par de dataciones entre el 1560 ± 30 AP. (Beta-425582) y 1520 ± 30 AP (Beta-424618).⁹

La cerámica del complejo encontrada en las cuevas constituye un conjunto singular en el que se observa un fenómeno en la distribución de las formas: en las cuevas pequeñas y de difícil acceso predominan los cuencos y vasijas pequeñas con decoraciones, tal vez en asocio a rituales; mientras que en las cavernas activas y con colonia de guácharos hay una alta proporción de grandes vasijas globulares de borde evertido. Se plantea que la aparición de estos últimos elementos hace parte de un utillaje especializado en la extracción de la grasa de las aves, elemento de gran valor para las comunidades americanas según lo documentado por Humbolt en Venezuela en 1802.

La dispersión del arte rupestre incluye sitios de gran interés. En el abrigo Caritas, en San Luis y La Gruta, en La Danta, presentan figuras rupestres talladas sobre las paredes de mármol, similares a los motivos recurrentes en el arte rupestre de la cordillera oriental en la cuenca del río Bogotá, que han sido asociados al periodo Herrera contemporáneo con la época que estamos describiendo.¹⁰ También hay presencia de arte rupestre elaborado con pigmentos rojos en la caverna El Indio, del cañón de Río Claro, presenta rasgos que permiten su asociación estilística con las decoraciones presentes en la cerámica del norte del Tolima; uno de los motivos identificados en esta caverna tiene una estrecha y evidente relación con la cerámica pintada denominada Complejo Montalvo y Complejo Guamo Ondulado, que según el investigador Cesar Velandia, este grafo, denominado *par sagrado*, se asocia al *complejo alucinógeno* enmarcado en contextos rituales y fúnebres.¹¹

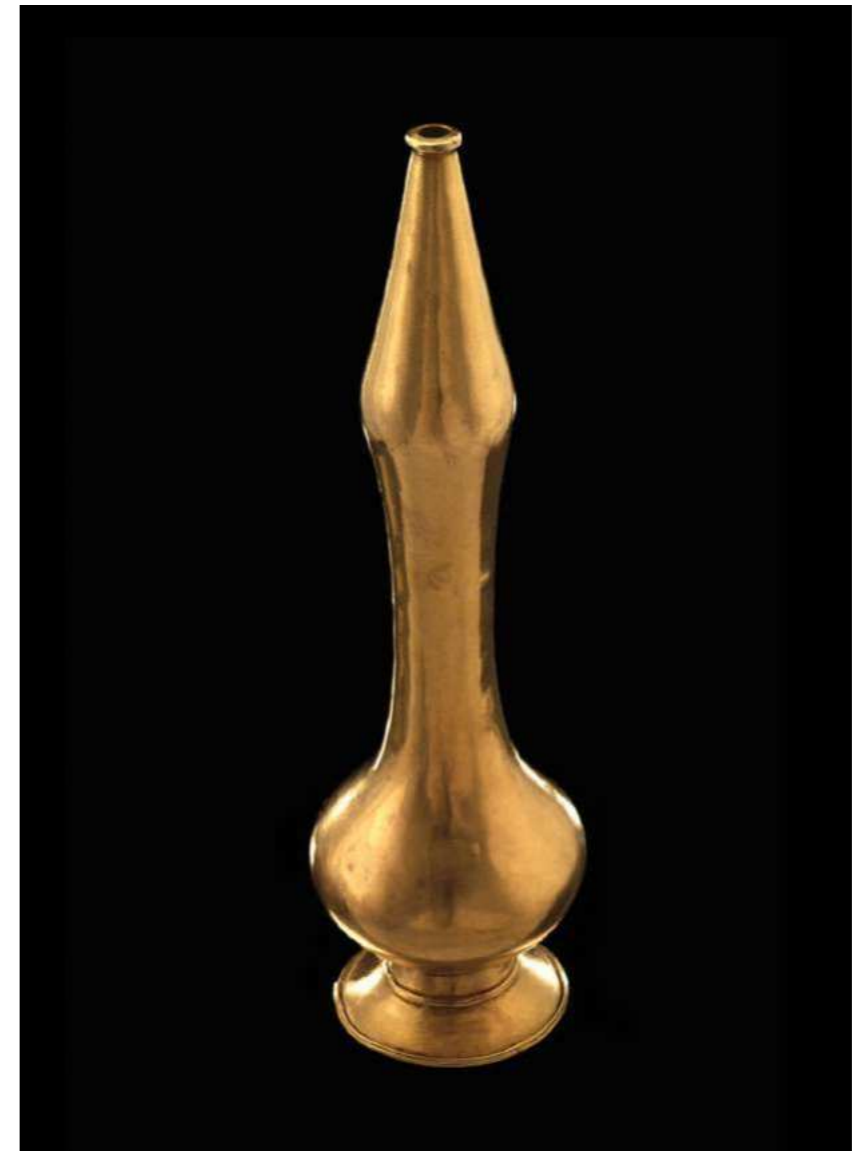
Teniendo las cuevas como lugares sagrados, en aquella época, los asentamientos destinados a la vivienda se desarrollaron en las zonas altas y terrazas cercanas a los grandes ríos, en

9] L. López y M. Bran, *Inventario de patrimonio en los ecosistemas kársticos de Sonsón - Fase 1* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2016).

10] Pedro Argüello, "Ideología y diferenciación social: patrones de asentamiento y localización del arte rupestre en el valle de Tena, centro de Colombia", *Boletín de Antropología* (Medellín, Universidad de Antioquia, Vol. 32, N° 54), 2017.

11] César Augusto Velandia Jagua, Jhony Carvajal Fernández y Daniel Ramírez Jáuregui, "Arqueología y arte rupestre en el paisaje del Tolima", en: *Arte rupestre en Colombia: investigación, preservación, patrimonialización*, Pedro Argüello, editor (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2018).

12] María Isabel Naranjo López, *Programa de arqueología preventiva, diagnóstico y prospección Mina La Batea* (El Carmen de Viboral: Corporación Gruta, 2020).



lugares con un adecuado desarrollo de suelos para la agricultura. Los basureros en aterrazamientos indican que las viviendas eran construidas sobre colinas altas con dominio sobre el paisaje. Naranjo López documentó una serie de cuatro sitios arqueológicos con presencia de cerámica *El Oro*, sobre la cuchilla divisora de aguas de la quebrada *Borniego* y el Cañón del río Claro.¹² Estos asentamientos tenían una ubicación estratégica para acceder al karst, pero es notoria la diferencia entre la cantidad de materiales encontrados en las colinas de sustrato arcilloso.

Recipiente para cal antropomorfo Fitomorfo.
Cauca Medio, Quimbaya, periodo temprano.
500 a.C. - 700 d.C.
Reg. O33160
Procedencia: Tarazá, Antioquia.
Foto Clark Manuel Rodríguez-Banco de la República.
Obra bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0
<https://colecciones.banrepcultural.org/>

Esta época podemos enmarcarla cronológicamente con la fase clásica del periodo alfarero temprano del macizo central antioqueño, representado por la cerámica Marrón Inciso, directamente asociada a la orfebrería Quimbaya Clásica, que se distribuye, inclusive por la ladera oriental de la cordillera central en las cuencas de los ríos *La Miel*, *Claro* y *Nare*,¹³ un ejemplo es el *Nuevo Tesoro Quimbaya* adquirido por el Museo del Oro en 1987, proveniente de Puerto Nare, al extremo oriental del corredor kárstico. Es una colección de doce piezas correspondiente al ajuar de dos individuos que contiene mayoritariamente instrumentos para el consumo ritual de coca y atavíos de poder político y religioso. Este estilo orfebre con ajuares suntuosos ha llevado a plantear que el poder estuvo fuertemente asociado a los hombres y mujeres dedicados a liderar los rituales que les conferirían un alto estatus en lo político y religioso. Los objetos orfebres del periodo alfarero inicial en el contexto regional tienen una estrecha relación con la realización de rituales chamánicos, las figuras zoomorfas, antropomorfas y los atavíos personales podrían representar ayudantes de los chamanes; los poporos e instrumentos para la preparación y consumo de enteógenos son de uso en un contexto de lo sagrado.¹⁴ Es clara una asociación entre la consolidación del poder y la realización de rituales en el periodo alfarero inicial, cuando, además de la presencia de orfebrería, el acceso diferencial a paisajes subterráneos para liderar rituales pudo marcar diferencias sociales y una expresión en la distribución de los materiales arqueológicos.

En el arte rupestre aparece profusamente representado el motivo rupestre del *hombre sentado*, el cual se ha interpretado en diversos contextos arqueológicos y etnográficos, como la representación de un chamán en posición ritual. Urbina retoma las mitologías amazónicas para relacionar las figuras antropomorfas sedentes con sabedores, personas que adoptan dicha postura para meditar o transmitir la tradición oral, la alusión al hombre sentado se refiere a la realización de ritos nocturnos asociados al consumo de coca y otras plantas sagradas.¹⁵ De los sitios con arte rupestre, la caverna *La Gruta* es la que presenta una mayor complejidad arqueológica y evidencia de actividades rituales. En las galerías de entrada y salida se identifican más de cincuenta grafos de figuras antropomorfas sedentes y sus variantes, los espa-

13] Carlos Castaño Uribe, "Reporte de un yacimiento arqueológico Quimbaya Clásico en el Valle del Magdalena. Contribución al conocimiento de un contexto regional", *Boletín Museo del Oro* (Bogotá, Banco de la República, N° 20), 1988.

14] Gerardo Reichel-Dolmatoff, *Orfebrería y Chamanismo: un estudio iconográfico del Museo del Oro del Banco de la República* (Bogotá: Villegas Editores, 2005).

15] Fernando Urbina, "El hombre sentado: mitos, ritos y petroglifos del río Caquetá", *Boletín Museo del Oro* (Bogotá: Banco de la República, N° 36), 1994.



cios de estas galerías son amplios y dan la posibilidad de realizar rituales colectivos en las temporadas secas; en los niveles superiores de la caverna hay tres abrigos con depósitos arqueológicos en los cuales se pudieron asentar de manera permanente un reducido número de personas dedicadas a las actividades rituales y a la explotación de la grasa de guácharo como recurso sagrado y medicinal. En estos depósitos predomina la cerámica del complejo *El Oro* y se han recolectado lascas de cuarzo y lidita. Como sitio de habitación de baja escala es probable que los ocupantes fueran personas con un rol especial en la comunidad. Además, la caverna pudo ser el sitio la realización de la preparación y de los ritos iniciáticos de los sabedores o chamanes, quienes una vez terminan su preparación, su rito iniciático se ve simbolizado en el nacimiento de un chamán, que metafóricamente es parido por la caverna, lugar dónde estuvo largo tiempo preparándose para ese momento.

6. LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Alrededor del siglo VI una serie de factores en el registro arqueológico ha permitido inferir cambios significativos en las formas de organización social, en los patrones de asentamiento y en las pautas funerarias. En el Magdalena Medio se ha documentado y caracterizado este periodo representado materialmente por el conjunto cerámico denominado *Butantán*. El arqueólogo

Casco semiglobular con figuras geométricas.
Reg. O32855

Recipiente para hojas de coca Fitomorfo (con tapa).
Reg. 032857.

Cauca Medio, Quimbaya, periodo temprano. 500 a.C. - 700 d.C. Procedencia: Puerto Nare, La Magdalena.

Fotografías Clark Manuel Rodríguez - Banco de la República. Obra bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0 <https://colecciones.banrepcultural.org/>

Castaño Uribe planteó la presencia en el bajo río La Miel, vereda Butantán en el municipio de Sonsón, de un conjunto cerámico diferente a los encontrados en los reportes arqueológicos hasta el momento registrados. Este hallazgo fue reportado al autor por un grupo de guaqueros por la presencia de tumbas escalonadas poco comunes en la región.¹⁶

Un análisis de los materiales arqueológicos de la cuenca del río La Miel y la disponibilidad de dataciones absolutas de radiocarbono, permitieron definir que estos hallazgos atípicos son representativos de un momento de cambio social muy marcado que se extiende, entre los siglos VII a XIII e.a. En la cuenca baja del río La Miel los yacimientos de este período son conjuntos de grandes terrazas, posiblemente correspondientes a centros nucleados a manera de aldeas alternadas con viviendas dispersas. En algunas localidades se han detectado tres o cuatro plantas de vivienda en una sola unidad espacial, las malocas son grandes y presentan forma ovalada. Una innovación importante dentro de este período es la presencia de objetos de orfebrería en contextos funerarios. Las tumbas se contrastan con las del patrón de enterramiento del período temprano pues esta vez las estructuras subterráneas presentan un pozo de acceso escalonado que conduce a una cámara mortuoria de forma oval. Se han identificado entierros colectivos.

En la cuenca media del río La Miel se plantea que el cambio social expresado en el registro arqueológico por discontinuidad manifiesta en la desaparición de la cerámica *El Oro* y la aparición de la cerámica *Butantán*, tiene que ver con el fortalecimiento de comunidades locales que pretendían dominio sobre un territorio específico. El cambio en la forma de ocupar el paisaje se expresa en la presencia de pequeños conjuntos de unidades domésticas esparcidos sobre los lomos paralelos al río La Miel.

En el período anterior los conjuntos culturales están ampliamente distribuidos y parecen construir una amplia red de asentamientos y comunidades locales relacionados con poderes locales centrados en el estatus político y religioso de sus líderes. Posteriormente, en la época de integración se particularizan las comunidades para transitar hacia la conformación de las comunidades tardías que fueron descritas por los cronistas de la conquista.

16] Castaño Uribe, *Secuencias y correlaciones arqueológicas en el río de La Miel*.

17] Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussan, "Urnas funerarias en la cuenca del Magdalena", *Revista del Instituto Etnológico Nacional* (Bogotá: Instituto Etnológico Nacional, N°1), 1945.

18] Piazzini, *Cambio e interacción social*.



7. LA CONSOLIDACIÓN ÉTNICA

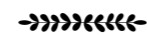
A partir del siglo XI e.a. se evidencian nuevos cambios en el registro arqueológico, especialmente en las prácticas funerarias, los patrones y tamaño de los asentamientos y el estilo de la cerámica que se han explicado de maneras distintas. Las primeras explicaciones para este cambio se dieron desde un punto de vista invasor, con una hipótesis que sugiere una invasión karib (Caribe) ocurrida a partir del siglo X e.a., desde las tierras bajas hacia el Magdalena Medio y el centro del país.¹⁷ Esta hipótesis se mantuvo relativamente vigente, sin embargo, recientes trabajos sugieren lo contrario, que los cambios ocurridos en esta época obedecen a procesos graduales de transformación de la estructura social, política y económica.¹⁸

En la región del Magdalena Medio los contextos funerarios del período tardío son concentraciones de tumbas ubicadas sobre terrazas altas o cuchillas. Las tumbas fueron construidas mediante un pozo de acceso a una o varias cámaras laterales, donde se depositaban los restos cremados en urnas funerarias acompañadas de otras vasijas y ofrendas. Las representaciones que decoran las tapas de las urnas sugieren una relación totémica

Sala Arqueológica
Sonsón - Oriente
Antioqueño.

entre el individuo enterrado y las características zoomorfas de sus tapas que distinguen cada localidad arqueológica, hay mucha recurrencia de urnas con tapas con figuras antropomorfas que parecen representar chamanes. Durante el período tardío se ha documentado una intensa ocupación en las vertientes de la cuenca media y alta del río La Miel, que comparte muchas características culturales con las poblaciones de la cuenca baja, representados históricamente por los Pantágoras. Algunos sitios de este periodo presentan evidencias de agricultura como polen de maíz, yuca y tomate, instrumentos de molienda en piedra y restos alimenticios en las ofrendas funerarias.¹⁹ En excavaciones realizadas en varios sitios de la región se han identificado diversos contextos como talleres de fabricación de herramientas líticas, basureros de vivienda, estructuras funerarias y campos de cultivo.

No hay duda de que las comunidades encontradas por los conquistadores europeos en el siglo XVI pertenecían a los grupos que se consolidaron a partir del siglo XII. Por el registro arqueológico se puede plantear que los grupos conformaban una red de alianzas que fueron descritas como patangoros o pantagoras, a la cual pertenecían distintas jefaturas como los samanaes, cocoznaes, gualies, punchinaes, etc.



19] Fundación Erigaie, Prospección arqueológica del Proyecto Hidroeléctrico Miel I, documento inédito (Medellín: Hidromiel, 1995).

Bibliografía

- Argüello, Pedro. "Ideología y diferenciación social: patrones de asentamiento y localización del arte rupestre en el valle de Tena, centro de Colombia", *Boletín de Antropología* (Medellín, Universidad de Antioquia, Vol. 32, N° 54), 2017.
- Cardona, C. y Yepes, J. *Ejecución del plan de manejo arqueológico Lina a 115 kv pequeña central Popal (San Lorenzo)* (Medellín: HMV Ingenieros – SAG, 2014).
- Castañó Uribe, Carlos. "Reporte de un yacimiento arqueológico Quimbaya Clásico en el Valle del Magdalena. Contribución al conocimiento de un contexto regional", *Boletín Museo del Oro* (Bogotá, Banco de la República, N° 20), 1988.
- Castañó Uribe, Carlos. *Secuencias y correlaciones arqueológicas en el río de La Miel* (Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1985).
- Correal Urrego, Gonzalo. "Nuevas evidencias culturales pleistocénicas y megafauna en Colombia", *Boletín de Arqueología* (Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Vol. 8 N° 1), 1993.
- Fundación Erigaie. *Prospección arqueológica del Proyecto Hidroeléctrico Miel I*, documento inédito (Medellín: Hidromiel, 1995).
- López, L. y Bran, M. *Inventario de patrimonio en los ecosistemas kársticos de Sonsón - Fase I* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2016).
- Naranjo López, María Isabel. *Programa de arqueología preventiva, diagnóstico y prospección Mina La Batea* (El Carmen de Viboral: Corporación Gruta, 2020).
- Piazzini, Carlos Emilio. "Cambio e interacción social en el Magdalena Medio", *Revista de Arqueología del Área Intermedia* (Bogotá: ICANH, N° 3), 2001.
- Pino, J. y Forero, J. C. *Investigaciones arqueológicas en las Cavernas de Alicante* (Medellín: Corantioquia, 2002).
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Dussan, Alicia. "Urnas funerarias en la cuenca del Magdalena", *Revista del Instituto Etnológico Nacional* (Bogotá: Instituto Etnológico Nacional, N°1), 1945.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Orfebrería y Chamanismo: un estudio iconográfico del Museo del Oro del Banco de la República* (Bogotá: Villegas Editores, 2005).
- Urbina, Fernando. "El hombre sentado: mitos, ritos y petroglifos del río Caquetá", *Boletín Museo del Oro* (Bogotá: Banco de la República, N° 36), 1994.
- Velandia Jagua, César Augusto, Carvajal Fernández, Jhony y Ramírez Jáuregui, Daniel. "Arqueología y arte rupestre en el paisaje del Tolima", en: *Arte rupestre en Colombia: investigación, preservación, patrimonialización*, Pedro Argüello, editor (Tunja: UTPC, 2018).